

El Jorobado de Notre Dame

Esta película inició en 1993 cuando uno de los ejecutivos de Disney, David Stainton, vio una adaptación en cómic de la famosa obra de Victor Hugo y le pareció que usar la animación para contar la historia del campanero de Notre Dame sería ideal.

Aunque, en realidad, el desarrollo de la historia sigue los **cánones típicos de las películas Disney** (protagonista que vive una vida "pequeña" y quiere ver mundo, villano que desencadena una aventura, el héroe descubre su verdadera naturaleza), es cierto que esta es una película bastante menos luminosa que otras de la factoría e incluso arriesgada por momentos en una temática bastante adulta.

En realidad, **El Jorobado de Notre Dame es una de las películas más estéticas e impactantes** (para bien) de la animación clásica de Disney, gracias a sus experimentos con la luz, las nubes y las multitudes de una París aún medieval y temerosa de la ira de Dios. Ello se ve multiplicado por una **magistral banda sonora de Alan Menken**, que se atrevió con tétricos cantos gregorianos y melodías cantadas al alimón en inglés (o español en nuestra versión) y latín.

Los experimentos también llegaron en lo técnico. No era la primera vez que Disney mezclada gráficos por ordenador en la animación tradicional, pero aquí rizaron el rizo con una Notre Dame completamente creada en CGI en muchos planos o multitudes también sintéticas que creaban un efecto muy impactante en los grandes planos generales.

A pesar de sus muchas virtudes, The Hunchback of Notre Dame también tiene varias irregularidades. La más evidente es el desequilibrio en su tono: funciona perfectamente en su faceta más dramática y en las partes más frenéticas en las que Quasimodo se pone a balancearse entre columnas y arbotantes. Sin embargo, el humor (principalmente capitaneado por las gárgolas amigas de Quasi) se nota bastante más forzado, como metido con calzador para cumplir el cupo de gags de la película. Ese momento de la batalla final en la que un soldado cae al fuego mientras lanza un grito "a lo Goofy" también parece fuera de lugar.

Hay quien critica también el hecho del mensaje en torno a que "sí, vale, Quasimodo es feo pero noble y aún así, a Esmeralda a quien le hace tilín de verdad es Phoebus, el guapetón militar renegado". Aun con todo, el verdadero trasfondo es ese lema de la canción principal: ¿quién es el hombre y quién es el monstruo? ¿Cuál es verdadera naturaleza? En realidad, recicla todo lo visto en La Bella y la Bestia (y la novela original de Victor Hugo, claro), pero lo hace con una majestuosidad a prueba de bombas. Para nosotros, desde luego, Quasimodo es un personaje muy noble y cercano... Y Frollo es uno de los villanos más temibles y detestables de la Historia de Disney. Lo cual mola, claro. A pesar de sus muchas virtudes, The Hunchback of Notre Dame también tiene varias irregularidades. La

más evidente es el desequilibrio en su tono: funciona perfectamente en su faceta más dramática y en las partes más frenéticas en las que Quasimodo se pone a balancearse entre columnas y arbotantes. Sin embargo, el humor (principalmente capitaneado por las gárgolas amigas de Quasi) se nota bastante más forzado, como metido con calzador para cumplir el cupo de gags de la película. Ese momento de la batalla final en la que un soldado cae al fuego mientras lanza un grito "a lo Goofy" también parece fuera de lugar.